

El Colegio de Santa Victoria

Íñigo Ariza López

EL NEOCLÁSICO EN CÓRDOBA

El colegio de Santa Victoria en Córdoba es un soberbio edificio y el único representativo del neoclásico en esta ciudad, además de ser el más temprano del estilo. La masa de su cúpula sobresale en el perfil de la ciudad desde cualquier ángulo.

El neoclásico en Córdoba, como en gran parte de Andalucía, tuvo poca raigambre, y le costó introducirse en un ambiente dominado por el barroco.¹ En 1752 se abrió en Madrid la Academia de San Fernando, donde se establecieron las cátedras de perspectiva, anatomía y matemáticas y pensiones para estudiantes españoles en Roma. Los profesores de ésta fueron entre otros don José Hermosilla, traductor de Vitruvio, y don Ventura Rodríguez; y en cierto sentido se puede hablar de auténtica dictadura en los aspectos estilísticos, promovida desde el poder central, como un intento de reformar con un espíritu nuevo la arquitectura. Así mediante real decreto se prohibió la construcción de todo edificio público cuyos planos no los hubiera aprobado la Academia y por ello la autoridad de la Academia se convirtió en una especie de policía de arte.

Durante un tiempo coincidieron ambas tendencias artísticas: un barroco que se resiste a desaparecer y un neoclásico que lucha por imponerse ayudado desde el poder. Finalmente, triunfaron las vanguardias clasicistas, pero tarde, y jamás llegaron a tener la raigambre y el alcance del Barroco, que alcanzó de hecho hasta los primeros años del siglo

XIX y nunca ha llegado a desaparecer en estas tierras, identificado con unas tradiciones y con la idiosincrasia de la tierra. Por oposición el Neoclásico representaba unas novedades venidas de fuera y sin arraigo. Por todo ello el neoclásico cordobés supuso un enorme esfuerzo, y de aquí deriva su importancia.

A la cabeza de esta renovación del arte estuvo parte de la iglesia, concretamente, el Cabildo de la Mezquita Catedral; el siglo XVIII es testigo de un gran desarrollo económico que se traduce en un equilibrio social, y las alteraciones del siglo anterior disminuyen o casi desaparecen; esto, naturalmente, es por el aumento del poder del Estado, pero también por las mejores condiciones de vida. Fueron momentos en los que la iglesia gozaba de una gran posición social y económica y además contaba entre sus miembros espíritus ilustrados y cultos y quizá los de mayor inquietud de la ciudad. Todo ello favoreció el que en su seno, a pesar del conservadurismo, se introdujera el ideario de la Ilustración. Así no nos ha de extrañar que algunos de sus elementos desarrollaran o promovieran actividades culturales y económicas de gran interés, por ejemplo la creación de las Reales Escuelas Pías, por parte del Deán Fernández de Córdoba, la renovación de los planes de estudio del Seminario de San Pelagio, y en el orden benéfico y social sobresale el Arcediano Medina y Corella, fundador del Monte de Piedad de Córdoba.

EL COLEGIO DE SANTA VICTORIA

El origen del colegio se remonta al año de 1590,² cuando Don Francisco Pacheco otorgó testamento por el que sus bienes quedarían vinculados a la casa de «Almunia», siempre y cuando no se uniese a otro mayorazgo, y si tal ocurriese pasarían a dotar un colegio de niñas pobres y honestas. Esto aconteció en los primeros años del siglo XVIII; y en 1739 se constituyó formalmente el centro; pero el nuevo colegio precisaba de un edificio adecuado, por lo que de inmediato se planteó su construcción por parte de los administradores, que según el testamento fundacional deberían ser el deán, el doctoral y el magistral del Cabildo Catedralicio; al frente de esta empresa aparece don Francisco Javier Fernández de Córdoba, que ya había fundado otro colegio, el de la Reales Escuelas Pías. En 1758 se realizan las primeras compras de casas para el solar y la obra comienza en 1760 y se concluyen las decoraciones entre los años 1780 y 1790.

Su finalidad fue desde un principio colegio para niñas huérfanas internas, más el convento para las monjas encargadas. Los promotores quisieron hacer un gran colegio ya fuera por las ideas ilustradas sobre educación de la época o sólo por orgullo. Este colegio tenía unas condiciones utópicas para el siglo XVIII. Nació para albergar 24 niñas y actualmente sigue siendo colegio de primaria, sin régimen interno, y alberga cerca de 1.400 sin problemas de espacio.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

Como vemos es uno de los edificios más notables de Córdoba. El edificio consta de una iglesia de planta central cubierta con cúpula, con una serie de anejos entre los que destacan: el pórtico de entrada, el vestíbulo y la sacristía; y el resto de la edificación que es el colegio mismo, que se dispone en forma de dos brazos desiguales, en ángulo recto entre sí, de forma que hacen un chaflán curvo donde se sitúa el pórtico del templo. Se trata por tanto de una planta combinada de ascendencia barroca, aunque resuelta con una sobriedad casi militar.³

Sus muros se realizaron con mampuesto con hileras de ladrillo, y refuerzos de ladrillo o sillar en las jambas y elementos decorativos, según la zona. Posee arcos adintelados y carpaneles. El interior salvo el último nivel está completamente abovedado, a

base de bóvedas de «tabique doble» de perfil bajo rebajado, sobre planta rectangular con las esquinas redondeadas, o bien circular. Este hecho es inusual en Córdoba. Las cubiertas, incluida la de la cúpula, son de teja.

Se asienta sobre unas obras importantes de cimentación salvando un barranco de al menos 9 metros, que forman en parte sótanos. Este desnivel fue utilizado en época romana para realizar el graderío del teatro de la ciudad, que fue uno de los más importantes de Hispania, a tenor de las medidas que se deducen de los restos. Una calle actualmente clausurada que existía a la izquierda del templo (mirándolo de frente) se llama «de los mascarones», con probabilidad debido a los restos que se encontraban.

Pese a la que la organización en planta no es ninguna novedad se expresa de una manera más novedosa, mediante un volumen central cilíndrico prominente que es el templo, maclado con una cuerpo rectangular de habitaciones. Debido a este gusto por la geometría como generadora del proyecto puede interpretarse que muestra cierto parentesco con las ideas compositivas de arquitecturas visionarias de época.

El templo se compone en la actualidad de un pórtico columnario compuesto, con frontón parcialmente curvo, que da a la plaza de la Compañía, tras dicho pórtico hay un atrio y un acceso abovedado al templo. El templo consiste en una rotonda con altura aproximadamente vez y media su diámetro. Las paredes del templo tienen dos niveles, separados por una potente cornisa. El nivel inferior posee 16 potentes columnas pareadas, estriadas, de orden corintio, que enmarcan 8 vanos, que corresponden en una organización muy sencilla, a entradas, altar mayor, y altares laterales. El nivel superior repite el esquema pero más estilizado, en vez de columnas aparecen unos machones que regruesan el muro. En el arranque de la cúpula aparece otra cornisa de menor entidad. La cúpula es lisa, sin la presencia de linterna. El resultado es el de una rotonda pura, de recias proporciones, con gran presencia de los muros, y sobriedad.

Por el exterior del templo sobresalen el pórtico de entrada y el potente volumen cilíndrico del tambor de la cúpula por arriba. Dicho tambor consiste en un cilindro en el que se señalan los ventanales con una molduración fina y delicada, que apenas sobresale de la superficie del tambor, tan sólo superado por un guardapolvos. Encima una potente cornisa, el tejado cónico y un potente remate de ladrillo.

El exterior del resto del edificio da una potente imagen a base de ventanas dispuestas regularmente, con dinteles rebajados, y recercados por una moldura de ladrillo. Las dos plantas quedan separadas por una discreta moldura. Esta imagen puede parecer similar a las construcciones militares de la época, en cualquier caso posee un carácter sobrio o de ingeniero que contrasta con el de las construcciones de época cordobesas y reafirma el carácter neoclásico del edificio, como si de una construcción romana se tratara.

La organización interior se distribuye resumidamente en torno a dos grandes crujías entre las que aparecen salas y patios. Otro de los elementos interesantes es la escalera de bóveda tabicada de tres tramos. Por su sobriedad contrasta mucho con otras escaleras barrocas de la misma época a base de piedras en varios colores, como la del actual Colegio de la Inmaculada, justo enfrente o del palacio de la Merced.

La sobriedad de la fachada se altera con la puerta del Colegio, que se compone de un arco abocinado enmarcado en pilastras, y que sirve de soporte al balcón.⁴ Las decoraciones son bastante cuidadosas pero se circunscriben a las claves de las bóvedas y los escudos de entrada y del frontón, en piedra o escayola.

EL PROYECTO

En esta obra participaron al menos tres arquitectos: Luis Gilbert, Baltasar Drevetón y Ventura Rodrí-

guez, siendo el autor principal el segundo. En los archivos no quedan ni planos ni proyectos de Luis Gilbert ni de Baltasar Drevetón.⁵ De Gilbert sólo sabemos con seguridad que dirigió la demolición de las casas de solar. Tampoco sabemos si Baltasar Drevetón asumió total o parcialmente los planos de Gilbert, aunque como mínimo amplió y modificó el hipotético proyecto original de Gilbert pues se compraron algunas casas más. Quizá a los promotores no les gustara el proyecto original de Gilbert.⁶ Debido a la presencia de Ventura Rodríguez muchos autores le han atribuido sin más esta obra. Sin embargo está claro que su actuación se circunscribe al templo reformando el proyecto original y que en el resto sólo aplicó refuerzos.

BALTASAR DREBRETÓN

Posee una corta pero interesante obra. Era arquitecto e ingeniero francés, vino a trabajar a España en la época de los Borbones. En Marsella se documenta un arquitecto de este apellido, entre 1746 y 1805, por lo que quizá fuera natural de dicha ciudad. Fue llamado por el Cabildo de la Catedral de Córdoba con ocasión del terremoto de 1755, pues se temía que se hundiera la torre de la Catedral. La primitiva torre musulmana sufrió un gran deterioro con el tiempo, y se sustituyó en el s. XVII por otra nueva de Hernán Ruiz III, que en realidad la envuelve y se apoya parcialmente en ella. Transcribo informe fechado en 1766:

Este es el juicio que con la más atenta reflexión formo de la torre de Esta santa iglesia, cuyas piedras y sentimientos son muy semejantes a los que experimentó con el temblor de tierra del año 1.755 la torre de la Santa Catedral de Córdoba, que determinada a demolerse por el dictamen de varios maestros en vista de el que se me pidió y expuse habiéndome admitido y practicado se logró su reparación y subsistencia según hoy se ve. Hizo las obras de apuntalamiento y él la salvó.

Por ello fue llamado también a Salamanca para reconocer la torre de aquella Catedral en 1766, pues dicha torre amenazaba peligro, y según los informes del arquitecto Sagarriaga y otros técnicos, no tenía remedio y había que desmontarla.⁷

Otras obras de Baltasar Drevetón en Córdoba fueron:⁸ la Obrería del archivo de Obras Pías en el flan-



Figura 1
Vista parcial del pórtico columnario

co norte del Patio de los Naranjos, la cripta de la Parroquia de San Nicolás de la Villa, bajo el altar mayor de la misma iglesia, hoy cerrada con una losa; la reconstrucción el retablo de la capilla de Santa Inés. Y también realizó Baltasar Drevetón la restauración de la Capilla del Mihrab («obras de la capilla que llaman del Zancarrón» según documento de 22 de Noviembre de 1772) en la Mezquita entre los años 1767 a 1772, según parece «respetó su estilo en lo posible y ayudó a fortificar sus estructuras».⁹ Esta es una obra singular y a mi modo de ver poco valorada entre los historiadores, en ella se eliminaron las maderas del retablo que poseía y se llegó a rehacer parte de los mosaicos desprendidos. Esta reconstrucción de los célebres mosaicos realizados para el califa por artífices bizantinos se sin criterios de fidelidad estilística pues no existía la arqueología ni la restauración como disciplina científica en aquella época, pero con suficiente acierto como para pasar hoy en día desapercibidos para el gran público.



Figura 2
Mosaicos del mihrab con las restauraciones visibles

En el año 1760 se hizo cargo de las obras del colegio de Santa Victoria; y existen documentos sobre él hasta el año 1780, y a partir de éste momento no se sabe nada más de B. Drevetón, al menos en documentos.

LA CONSTRUCCIÓN

En 1758 se compraron las llamadas «casas de Séneca», solar del edificio. Al año siguiente se realizó el proyecto del nuevo colegio. Sus administradores, gente ilustrada no buscaron para su construcción a un maestro de la tierra, sino que se dirigieron a Madrid de donde vino el arquitecto francés don Luis Guilbert y estuvo como director de la obra hasta primeros de octubre de 1760. Al año siguiente se realizó el proyecto del nuevo colegio. Inmediatamente le sucede Baltasar Drevetón y se cita como inicio de la obra el 3 de marzo de 1760.¹⁰ También en estas fechas se hacen nuevas compras de casas, coincidiendo con el cambio de planes en el proyecto.

Su construcción fue relativamente rápida para la época y para sus dimensiones, y en 1772 estaba terminado el cuerpo de la iglesia con su cúpula y probablemente gran parte del edificio. La cúpula se hundió este mismo año. Los administradores llamaron a Don Ventura Rodríguez, que por entonces estaba en Andalucía para inspeccionar obras en Málaga y Jaén, para que solucionara la catástrofe. Recordemos que Ventura Rodríguez y Juan de Villanueva son considerados los dos arquitectos más importantes del periodo, aunque Ventura Rodríguez pertenece a la transición entre el Barroco tardío clasicista al Neoclásico, y fue discípulo de Juvara y de Scchetti, por tanto algo anterior a Villanueva. Es autor de la capilla del Pilar dentro del templo de Zaragoza; trabajó para la familia real: Palacio en Arenas de San Pedro y otro en Boadilla del Monte para el Infante don Luis, palacio de Liria, reforma y ornamentación del Paseo del Prado junto con José de Hermosilla. También es obra suya la Capilla del Sagrario de Jaén.

Reproduzco por su valor lo que dice el extracto de la fundación.¹¹

Los señores administradores de esta obra pía desde este tiempo por justos motivos y atentos a evitar otro infausto suceso semejante a el antecedente, para satisfacer suss deveres y al público, dispusieron que viniese a reconocer toda la obra de este Colegio, Don Ventura Rodríguez, Arquitecto de la Villa de Madrid, de la maior fama y mejor notta en todo el reyno, que dirigió con la maior aceptación obras insignes en la corte, las fuentes del Paseo del Prado, sus alcantarillas y otras innumerables, dio el diseño de la capilla del Sagrario de la Santa Iglesia de Jaén y de la Santa Iglesia de Málaga, en ocasión de venir

a la Andalucía a dar buelta a estas dos últimas obras que habían corrido de quenta con efecto vino a este fin en primeros de noviembre del año 1772 y habiendo con toda prolixidad y esmero reconocido esta obra, halló que nada habían padecido las paredes de su Iglesia y dispuso que se mazasen ciertas bóvedas que había devajo de ella, que se engruesasen las paredes de dicha iglesia con diez y seis columnas istriadas y hermosas que tiene y en fin dio el diseño de la media naranja e Iglesia que oi se ve tan sumptuosa y célebre y se executó con puntualidad conforme a el y tiene once varas menos de alto la bóveda que la antigua, se le echó a esta un cincho o cadena de hierro con sus pernos, el que la abraza toda, embebido en la cornisa. Aunque el señor Ventura Rodríguez no halló en toda la obra cosa digna de reparo ni riesgo dispuso para la maior seguridad y cautela en las bóvedas de ella, que son todas de tabique doble de ladrillo se hechasen ciertas varras de fierro de parte a parte de sus paredes con sus pernos en sus extremos que la atasen más y reuniesen y con efecto se hecharon dos otre de estos en cada pieza segun su grandor y extensión y que encima de las bóvedas de las puertas y ventanas se pusieran en muchas ciertas varras de fierro para su mayor seguridad con se hizo, y en un arco que havia mui grande al subir la escalera y estaba chato y era muy largo siembargo de que parecia seguro (por parecer arriesgado y demasiada ingeniosidad y sutileza del arte) quiso que al medio de el se pusieran dos postes como lo están aunque nada se quitó ni añadió al arco y se empezó la ejecución de todo esto en los términos que lo dispuso el Don Ventura Rodríguez el 28 de diciembre del mismo año de 1772, por mano del mismo Baltasar Drevetón.

Debido a que no existen planos de la época este es el texto que existe más claro sobre la intervención de Ventura Rodríguez y sobre qué pudo ocurrir. Como aparece en dicho texto, tras el reconocimiento dispuso varios reformas, que resumidamente son:

- Modificación de la cúpula y templo.
- Algunos refuerzos en el resto del edificio: en la escalera, y en las bóvedas.

Como es lógico este hundimiento supuso un importante quebranto económico para el Colegio a la par que un retraso en la construcción de sus obras. Se necesitaron casi nueve meses para sacar el escombros producido.

Las reparaciones las puso en práctica el mismo Drevetón, al que no le retiraron la confianza los administradores, que en el extracto de la fundación escriben:

Noticia de la amenaza de hundimiento de la bóveda del Colegio de «Santa» Victoria de Córdoba en 1.772: «Pero habiendo sucedido el que se undiese atribuiéndose a que en el tiempo de su delicada extractura y construcción estuvo enfermo el referido Arquitecto Dreveton que la dirijía por cuió motivo no pudo cuidar como correspondía de su delicada construcción fue precisa hacerla después del modo y forma que oi está».

A finales de Mayo de 1780, estando muy adelantada la obra, se despidió B. Dreveton recibiendo tres mil trescientos reales por ayuda al viaje y gratificación por la conclusión de la obra. Permaneció en Córdoba hasta el final de sus días haciendo diversas obras para Cabildos andaluces.¹²

Durante los años 80–90 se decoró la iglesia con los altares y pinturas que hoy se observan.

HUNDIMIENTO Y REPARACIONES DE VENTURA RODRÍGUEZ

No conocemos las razones del hundimiento de la cúpula, tan sólo disponemos de las escuetas referencias de los administradores, y el informe de Ventura Rodríguez no es explícito más que en la descripción de las reparaciones. Es importante señalar que la intervención de este último arquitecto ha provocado que se le atribuya la autoría del edificio completo según algunos historiadores, o de partes del edificio que creo poder demostrar que no le pertenecen. Algunos autores le atribuyen por ejemplo el majestuoso pórtico de entrada, junto con la sala abovedada de acceso al templo, la cúpula y rotonda completa del templo.

Rivas Carmona (1986, p. 39), recoge la referencia de Reese según la cual el tipo de muro y detalles de fina decoración arquitectónica moldurada formando campos rehundidos y finas pilastras del vestíbulo de entrada al templo son de factura diferente a la propia de V. Rodríguez, que muestra más relieve. Sin embargo atribuye sin más el pórtico a V. Rodríguez, tomando en consideración su parecido con el pórtico que este mismo arquitecto realizó en la catedral de Pamplona.¹³ Creo que esto es improbable debido a tres razones consideradas conjuntamente:

- a) Como se puede observar en las fotografías de fachada dicho pórtico interrumpe la línea de fachada, si se hubiera planeado posteriormente a

la construcción del edificio hubiese necesitado demoler una fachada entera, poco probable después del sobre-costeo del hundimiento de la cúpula. Además, la fina decoración clasicista de las puertas que se asoman pertenece más al estilo del francés.

- b) Tras la galería que forma el pórtico aparece la sala abovedada de acceso al atribuida a Dreveton, esta disposición en planta es incompatible con una primitiva fachada donde ahora está el pórtico. ¿Qué habría en medio de no existir el pórtico? No tiene sentido.
- c) La última razón y de más peso, no aparece en la descripción minuciosa de los trabajos a realizar según el recoge el extracto de la fundación sobre el informe del mismo Ventura.

M^a Dolores Pérez Martín hace una interpretación sobre la reparación del templo. Según se deduce de sus palabras¹⁴ el proyecto de Dreveton consistía en una «nave concéntrica sobre columnas», por lo que se deduce poseía un deambulatorio alrededor, algo parecido al Mausoleo de Santa Constanza, por poner un ejemplo secular. Ventura elimina esa nave y adosa dichas columnas, parece deducirse, al muro exterior. Sin embargo, siguiendo el extracto de la fundación, creo que esta interpretación es excesiva. En mi opinión Ventura Rodríguez regruesó los muros de la rotonda que ya había, y la hizo por tanto un poco más pequeña, y algo más baja. En conjunto la nueva cúpula tiene una altura de 27,50 m, frente a los 36,75 m, aproximadamente que tenía la anterior, que era 11 varas más alta que la actual.

Con ello la cúpula ganaba estabilidad, y además Ventura añadía los referidos zunchos en el arranque de la misma. Obviamente esto implica que el aspecto final de la rotonda es en parte suyo, pero que la misma estaba en la obra original. Estaríamos entonces frente a un hundimiento de una bóveda como tantos otros que hubo. Coge sentido esta afirmación de que se le dio a los muros «el grueso que les faltaba»:

El estilo más delicado de origen rococó aunque sobrio que reconoce Reese en el ante-templo parece estar también presente en la rotonda en los ventanales, y en los arcos y puertas con guardapolvos del nivel inferior. Contrasta con la potencia del entablamento que recoge las columnas de la misma, así como el propio volumen de estas columnas. Y también contrasta con los nichos que acogen los ventanales. Creo que por

tanto es razonable pensar que el orden de columnas, el entablamento y el orden murario superior de la rotonda son el regruesamiento de los muros de la bóveda que recomendó realizar Ventura Rodríguez, y que tanto los ventanales superiores como los arcos y puertas inferiores pertenecen al muro del primitivo proyecto del arquitecto francés. Así también se puede explicar cierta falta de armonía entre estos elementos, el que la cornisa superior de arranque de la cúpula sea bastante menos potente que la intermedia, y que el muro exterior de la rotonda resulte bajo respecto de los ventanales, como si se le hubiera recortado la altura.

Esta es una discusión estilística en un estudio sobre el proceso de construcción, pese a ello creo que es necesaria y reveladora, aunque no ofrezca certeza absoluta.

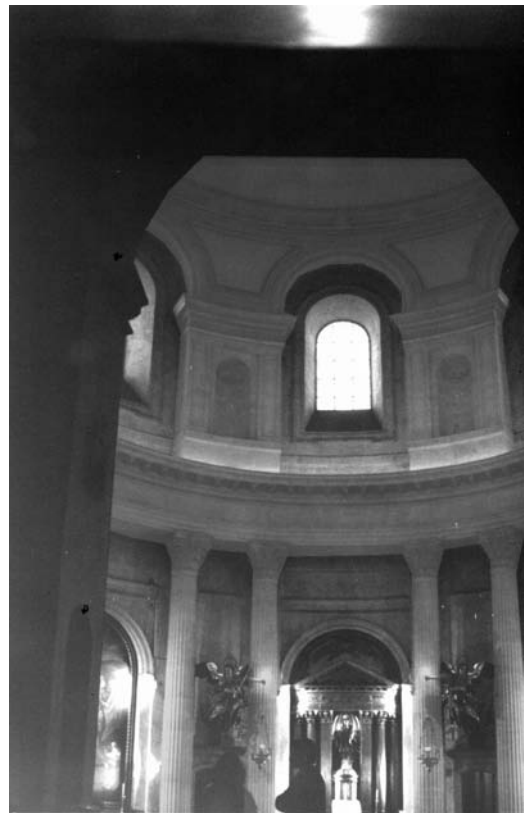


Figura 3
Refuerzos en la rotonda por Ventura Rodríguez

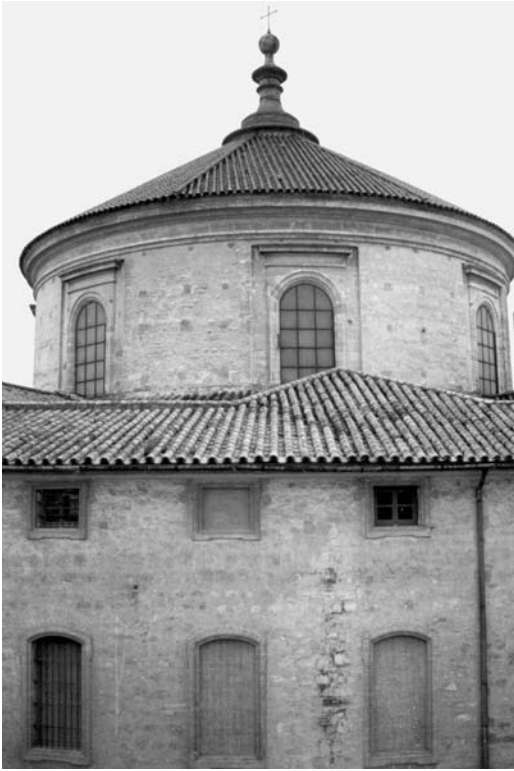


Figura 4

Los otros elementos reforzados que señala el extracto de la fundación son visibles hoy en día.

Como hemos visto Ventura mandó colocar por precaución tirantes de hierro en las bóvedas del edificio. Dichas bóvedas «son de tabique doble de ladrillo», forman los pisos de planta baja, primera y segunda. Son todas rebajadas salvo alguna excepción de medias naranja en algunas estancias anejas al templo, y siguen la variedad de plantas de las habitaciones, ya sean rectangulares o circulares, con una imposta y remate decorado de estilo similar, y esquinas redondeadas. Un simple cálculo estático demuestra que son estables, y que por tanto el refuerzo no era necesario.

Lo mismo se puede decir de la sobria escalera, en la cual mandó añadir unos pilastrones que trocean en tres partes los arcos de llegada de la escalera. Dicha escalera está compuesta por dos superficies blancas

(bóveda tabicada y pretil) que discurren suavemente por los tres tramos, redondeándose en las esquinas. Vista desde los arcos originales de la arribada, la escalera ofrecería un aspecto majestuoso pero muy sobrio, que quedó truncado con esta intervención de Ventura Rodríguez.

CAUSAS POSIBLES DEL HUNDIMIENTO

Lo único que se conoce es que la cúpula se hundió el mismo año de su construcción, 1772. Como primeras hipótesis de trabajo se pueden considerar asientos del terreno o del propio edificio, debilidad de la fábrica, o incluso problemas de estabilidad.

Según la Fundación Ventura Rodríguez «halló que nada habían padecido las paredes de su Iglesia». Esto descarta la debilidad al menos de los muros del templo, pero puede interpretarse de varias maneras. Pudiera tratarse también de un defecto o debilidad constructiva de la propia cúpula, o de un error de descimbrado, en este sentido resulta interesante esta afirmación:¹⁵

pero habiendo sucedido el que se undiese atribuyéndose a que en el tiempo de su delicada estructura y construcción estuvo enfermo el referido Arquitecto Drevetón que la dirijía por cuyo motivo no pudo cuidar como correspondía de su delicada construcción fue precisa hacerla después del modo que oi está.

Y quizá por ello los promotores no le retiraron la confianza a dicho arquitecto que siguió trabajando hasta la conclusión de la obra.

Pero se pueden considerar otros aspectos que pudieron ser causa o influir en el hundimiento. Todo el edificio se emplaza sobre un desnivel importante en la orografía de la ciudad. El cimiento del colegio incluye unos importantes sótanos y bajo el templo se llega a los 9 metros de profundidad.¹⁶ En estas condiciones no es descabellado pensar en algún movimiento del terreno o de los cimientos que tuvieran un efecto ampliado en la cúpula, que es la parte más delicada. Quizá por ello Ventura manda macizar las bóvedas bajo la iglesia.

El edificio se tardó en construir hasta la culminación del templo y su ruina 10 años, lo que no es mucho teniendo en cuenta la magnitud del mismo. Aunque posee una arquitectura de su tiempo «su realización si-

guió los caminos . . . y los modos de contratación propios del XVI». ¹⁷ Es posible que no se realizara todo el edificio a la vez, y que el tiempo de ejecución de la parte del templo fuera menor, en cuyo caso estaríamos ante un caso de rapidez excesiva para los métodos de construcción de la época, mampuesto y sillaría, que provocarían fatales asientos diferenciales, ampliados por otros factores. Poyando esta posibilidad transcribo el pliego que Ambrosio de Figueroa hace para su proyecto de la iglesia de San Juan Bautista, en Cabezas de San Juan, Sevilla, octubre de 1763, obra barroca pero contemporánea: ¹⁸

Advirtiendo que todo el edificio ha de ser labrado con gran cuidado . . . pues tengo experiencia que por no ejecutarlo así, haber habido algunas ruinas . . . lo que luego se llegue a las impostas tendrá su parada hasta se reconozca estas sus paredes para sufrir los arcos; los que quedaran con sus cimbres puestas, y se seguirá el templo hasta el movimiento de arcos torales, por los que se pasará un verano por ellos con su riego que no les falte humedad encima, y los mismo del invierno, para que dicho edificio tome el asiento suficiente; quedando ejecutado el cuerpo de luces de la nave principal, para que pasado dicho tiempo se puedan seguir las bóvedas vaidas con sus arcos, y del mismo modo se puedan sacar los torales dejándolo todo sobre sus cerchas, sin quitarlas hasta que la obra venda de remate, y le llegue su ocasión, lo que seguirá la media naranja hasta sus dos tercios, dejándola reposar, a lo menos, cuatro meses, para volverla a continuar

Por último quizá la causa fuera un problema de estabilidad, no se debe desdeñar esta hipótesis. Puede que la bóveda original fuera excesivamente alta, sobre muros excesivamente delgados que no fueron capaces de recoger eficazmente los empujes. Con ello no quiero decir que necesariamente la estabilidad fuera imposible, pero que quizá no tenía el margen suficiente de seguridad para una obra con proyecto novedoso pero realizada según modos de hacer antiguos. Una restitución muy aproximada de la sección original (imposible de momento) nos aclararía este aspecto.

CONCLUSIONES

Quizá el motivo primero de este estudio es tan sólo comprender mejor un ejemplo interesante del neoclásico andaluz, que posee además una curiosa historia.

Este edificio sufrió una ruina cuando precisamente su arquitecto era conocido por salvar de la ruina dos torres eminentes. Además su autoría se atribuye en ocasiones sin más a Ventura Rodríguez, error que con el tiempo se ha ido resolviendo, aunque no del todo a mi entender.

Creo que se trata de un caso de desconocimiento parcial por parte de los estudiosos. Un estudio más exhaustivo que este mismo trabajo podrá aclarar las dudas sobre lo que pasó con dicha ruina. Con ello conoceríamos además un caso práctico de patología de obras de fábrica de la segunda mitad del siglo XVIII.

Sin embargo un acercamiento muy somero a las distintas posibilidades de estudio que ofrece este edificio (estilísticas ya realizadas, analíticas, mecánicas) ya puede señalarnos algunas de las causas probables de la ruina que sufrió, así como también delimitar hasta dónde llega la autoría de sus arquitectos. Con ello creo que resulta esperanzador concluir que si ampliamos de forma sencilla nuestros métodos de análisis sobre el patrimonio histórico edificado (hasta ahora basado demasiasdas veces de forma casi exclusiva en citas y en estudios estilísticos comparativos, ignorando aspectos constructivos), podemos mejorar en gran medida nuestro conocimiento sobre el mismo y eliminar rápidamente errores que se van arrastrando en la obras publicadas.

NOTAS

1. Este contexto queda muy bien explicado por Rivas Carmona (1986).
2. Gran parte de este apartado se apoya en la tesis de M^a Dolores Pérez Martín, que recoge además la documentación original.
3. Rivas Carmona 1986, 37.
4. Rivas Carmona 1989, 43.
5. Por el contrario sí hay abundante documentación de la contabilidad de las obras, circunstancia muy común. Transcribo los que aparece en el Acta Fundacional: «En virtud de dichas facultades . . . mandaron principiar su obra . . . los actuales Señores Administradores perpetuos, que lo son el Señor Doctor Don Francisco Xavier Fernández de Córdoba y Cuenca Ponce de León, Cavallero Pensionado de la Real Distinguida Orden Española de Carlos tercero, Sumiller de Cortina del Rey nuestro Señor, Abad de Rute de Oñate, Deán y Canónigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad y Fundador de las Escuelas Reales de primeras letras de

- Córdoba; y el Señor Doctor Don Romualdo Mon y Velarde, Canónigo Doctoral y juez del Tribunal de la Cruzada (vacante la Magistral)».
6. Hay una referencia un tanto oscura al respecto, (M.D. Pérez Martín, Ref. 131)
 7. Existen en el archivo de la Catedral de Córdoba dos informes, uno de 13 de Diciembre de 1759 y otro del 20 del mismo mes y año, donde se lee que «enterados de que se halla en esta ciudad un ingeniero y gran arquitecto, ha registrado la quebrantada torre y dictaminado que se podía componer con facilidad». El Cabildo mandó que inmediatamente empezaran las obras.
 8. Rivas Carmona, 1986.
 9. Según E. Romero de Torres esta capilla amenazaba hundirse en la segunda mitad del siglo XVIII. Aparte de él apenas se documenta esta obra.
En otro cabildo ordinario de 23 de Septiembre de 1767: «se reunió para oír el costo que tendrá obrar la capilla . . . que está con riesgo de caerse; enterado el cabildo de dho costo por relación escrita de don B. Drevetón, acordó aconsejando se hicieran las obras sin que se «alterase ni mudase» cosa alguna de la fábrica que tiene su construcción i arquitectura, la expresada capilla»
Esta reparación tuvo un costo importante, de 24.000 reales de vellón, y así consta en un recibo fechado el 24 de Septiembre de 1772 y que existe en la Catedral.
 10. Sin embargo existe una lápida conmemorativa del comienzo con fecha 10 de agosto de 1761, colocada bajo el altar mayor a unos nueve metros de profundidad (lo que nos da una idea de la profundidad de las obras de cimiento) y cubierta con una placa de plomo y cuya leyenda es la que sigue: «A Santa Victoria, mártir de Córdoba acuío título y tutela se herije este templo adyacente que para crianza, educazi3n y colocazi3n de Niñas Doncellas, Pobres y Honestas mandó fundar el Ilmo. Señor D. Francisco Pacheco, Obispo de Córdoba: le dedican y consagran D. Francisco Fernández de Córdoba, Deán y Canónigo, D. Francisco Xavier Delgado, Magistral y Obispo de Canarias y D. Damián Espinosa, Canónigo Doctoral, sus administradores y Gobernadores perpetuos, siendo Sumo Pontífice Clemente Dezi-mo Tercio: Rei Católico de España Carlos Tercero de Borbón: Obispo de Córdoba D. Martín de Barzia»
Se da la circunstancia de que Santa Victoria, patrona de la ciudad no existió en realidad, sino que es fruto de una traducci3n err3nea sobre «San Acisclo y su Victoria».
11. M^a Dolores Pérez Martín, 237.
 12. Rivas Carmona 1986.
 13. Según Ponz, (Rivas Carmona 1886, 36 y 41)
 14. M. D. Pérez Martín, 240.
 15. Extracto de la Fundaci3n, recogida por M. D. Pérez Martín, 236.
 16. Según se deduce de la placa conmemorativa de la primera piedra.
 17. M.D. Pérez Martín, 232.
 18. Tomado de Juan Antonio Fernández Naranjo (1998).

LISTA DE REFERENCIAS

- Fernández, Arturo. Planos del colegio con motivo de un proyecto de rehabilitaci3n.
- Pérez Martín, M^a Dolores. Tesis doctoral *El Colegio de Santa Victoria en Córdoba*. Universidad de Córdoba.
- Rivas Carmona, Jesús. 1986. Notas para el Neoclásico Cordobés. *Rev. Imafronte*, 2: 25-55.
- Ramírez de Arellano, Rafael. reedici3n 1981. *Paseos por Córdoba*.
- Ramírez de Arellano, Rafael. *Inventario, Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*.
- Romero Barros, Rafael. 1991. *Córdoba Monumental y Artística*. Consejería de Medio Ambiente y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
- Villar Mobellán, Alberto. 1986. *Arquitectura cordobesa del Neoclasicismo al postmodernismo*. Editorial Gevert. Sevilla.

